

"Claro riesgo" para los niños de la Cañada

Un informe del Defensor del Menor denuncia la situación de los 2.000 menores chabolistas - Arturo Canalda pide más plazas para escuelas infantiles

SOLEDAD ALCAIDE - Madrid - 20/11/2009

Una de las "más claras situaciones de riesgo" de los menores en la región es, según el Defensor del Menor, la de los niños que viven en las chabolas de la Cañada Real. Es una de las conclusiones de su informe anual, de 600 páginas, que anoche presentó en la Asamblea de Madrid y que recoge lo más destacado de los 1.438 expedientes que ha abierto en este año.

Una de las "más claras situaciones de riesgo" de los menores en la región es, según el Defensor del Menor, la de los niños que viven en las chabolas de la Cañada Real. Es una de las conclusiones de su informe anual, de 600 páginas, que anoche presentó en la Asamblea de Madrid y que recoge lo más destacado de los 1.438 expedientes que ha abierto en este año, "lo que supone un ligero aumento" con respecto al año anterior, afirmó. La mayoría de los casos de vulneraciones de derechos de los niños se refieren a educación y cultura, integración social y protección jurídica.

Canalda, consciente de que no existen datos fiables, aseguró que habría unos 2.000 menores en la Cañada y que éstos viven "excluidos de los modos y condiciones de vida comunes". Su situación, dijo, "es el principal problema de la Comunidad de Madrid", en cuanto a los menores. "Su solución requiere de un esfuerzo sincero", puntualizó.

La conclusión del Defensor del Menor es que allí donde hay programas sociales del Instituto de Realojo e Integración Social (IRIS) la población infantil está cuantificada y escolarizada, "aunque el absentismo escolar sigue siendo un grave problema". Por eso, argumenta, sería "oportuno" ampliar esos programas, al menos con un nuevo convenio del IRIS y el Ayuntamiento de Madrid para actuar en zonas como El Gallinero. También explicó que la institución ha iniciado un estudio específico sobre la situación de la Cañada Real para "extraer propuestas interesantes de intervención".

Otra de las cuestiones que abordó ayer el Defensor en la Asamblea es su preocupación por la falta de plazas en las escuelas infantiles, en el tramo no obligatorio.

"He de resaltar que la preocupación mayoritaria en las quejas hace referencia a la necesidad de incrementar la oferta de plazas y vacantes para hacer frente a la creciente demanda", dijo el comisionado. "Hay que seguir invirtiendo y trabajando en más plazas", concluyó. Este curso, más de 30.000 menores de tres años se han quedado sin plaza en la red de escuelas infantiles públicas. Casi rozando la medianoche llegó el defensor del Menor, Arturo Canalda, con su informe anual a la tribuna de la Asamblea de Madrid. De nada valió la insistencia de la oposición en que se adelantara la intervención. El PP, con su mayoría, quiso que los grupos de IU y PSM renunciaran a otras iniciativas para aceptar su petición. Y ellos se negaron a dejar de ejercer su derecho a hacer oposición.

El adelanto lo solicitó en el pleno el grupo socialista: "Por la importancia del informe anual y de una institución que depende de esta Asamblea", justificó la portavoz, Maru Menéndez. "Es una gran contradicción que el mismo día que vamos a aprobar por unanimidad una declaración institucional por los derechos de la infancia, no hayamos sido capaces de debatir con dignidad el acto más importante del Defensor", defendió también la portavoz de IU, Inés Sabanés. Pero el portavoz popular, David Pérez, con gran agresividad, tachó a la oposición de "hipócrita", "cínica" y "caradura" por haber "atiborrado" el pleno de iniciativas.

Nada que ver con la disposición conciliadora de Canalda, que, junto a la situación de los niños chabolistas, también alertó de otros problemas que empiezan a surgir en una sociedad acomodada. "Es importante destacar el llamativo aumento de menores que sufren el llamado síndrome del emperador", avisó el Defensor. "Son niños violentos y autoritarios, que estallan escandalosamente

ante la menor frustración, que no cumplen con las normas y cuyos padres se ven incapaces de controlarlos. No son delincuentes comunes, pero pegan, amenazan, roban y agreden psicológicamente".

Antes, en los pasillos, Canalda había explicado que es un problema muy serio y que la propia fiscalía ha informado de un incremento del 40% en las agresiones de niños a padres. "Pero es un problema de fondo. ¿Qué crisis de valores tenemos, que al final tenemos niños sin límites?", se preguntó.

© EDICIONES EL PAÍS S.L. - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid [España] - Tel. 91 337 8200